

Perfil psicológico de las personas afables.

Amable, afable, cordial, son personas que congenian con los demás, que tienen facilidad para comunicarse, para socializar. Todos conocemos a algunas de éstas, que suelen ser muy apreciadas, si les pides un favor, te lo hacen, incluso sin que lo pidas. Por su parte, sienten el calor y el aprecio de los demás, siendo esto tan importante para ellas, que han hecho de esa conducta el sentido de su vida.

Lo que van a leer ahora les parecerá poco creíble, aunque es la verdad y ¿qué verdad es esa?. Que estas personas son desgraciadas, tienen serias dificultades para entenderse a sí mismas y quienes conviven a diario con ellas, tampoco las comprenden, debido a la incoherencia de sus decisiones y manera de pensar. Así que tenemos una persona querida por un grupo amplio y rechazada por los más allegados y sobre todo, por sí mismos.

La gente que trata con estas personas afables, las tienen en gran estima, son esas buenas personas que están ahí cuando las necesitas, ¿cómo puede ser que tengan conflictos psicológicos?. Esta manera suya de buscar la aceptación de los demás es un punto débil en su comportamiento que les hace vulnerables a perder libertad. Las personas ingratas con las que un día u otro tropiezan, les hacen sufrir más que a otras con una psicología diferente.

Echemos ahora un vistazo al ser humano, entre ellos hay muchas diferencias de gustos y actitudes, por lo que, tener empatía hoy por un comunista y mañana con un fascista, no es fácil, lo mismo congratularse con un egoísta y después con un altruista o con uno a quien le gusta la ópera y a otro que le va el rock and roll. Estas diferencias evidentes entre individuos, hace imposible congratularse con todos, sin embargo, estos seres afables, lo hacen. Con esto se podría pensar en un ser superior que deja de lado partidismos y se centra únicamente en lo humano. Sé que hay personas así, con este nivel, pero, no son las que he descrito.

Ya hace más de dos mil años que Jesús nos dijo, no es posible servir a dos amos, también hemos oído eso de tener un pie en cada lado. ¿Que quiere decir esto?, que no podemos estar a dos bandos, que debemos tomar partido. Esto nos parece obvio ya que todos lo hemos vivido, luego entonces, ¿cómo puede alguien empatizar con un grupo amplio de personas diferentes, muchas de ellas antagónicas?. Es ahora cuando aparece la causa principal de la desgracia de esta gente buena y amable. La única respuesta es que consiguen relacionarse sin problemas porque están sin hacer, son personas sin madurar y en consecuencia no tienen una personalidad definida que haya tomado partido en la vida. Estas personas se desconocen a sí mismas en un nivel mayor de la gente a la que ayudan, como dieron su tiempo a los demás se olvidaron del propio y de ahí su inmadurez. Cuando su vivir diario les enfrenta a un problema, no dan con el camino correcto, porque para esto, hace falta además de conocer las dificultades, saber algo de ti mismo y en ese punto es en el que fallan. Los que conviven con ellos lo ven, pero les cuesta trabajo hacérselo comprender, ya que fuera de su círculo más íntimo, tienen éxito social. Muchos psicólogos de profesión, pertenecen a este grupo y eso explica su alto índice de divorcios.

Adolfo Cabañero